

Colección **Ciencias Humanas**

Antoine Berman

La era de la traducción.

“La tarea del traductor” de
Walter Benjamin, un comentario

*Texto establecido por Isabelle Berman
con la colaboración de Valentina Sommella*

Traducción de
Eugenio López Arriazu

 **Dedalus** Editores



Berman, Antoine

La era de la traducción: la tarea del traductor de Walter Benjamin, un comentario. - 1a ed. - Buenos Aires : Dedalus, 2015.

242 p. ; 140x210 cm.

ISBN 978-987-28200-6-0

1. Traducción. 2. Teoría de la Traducción. I. López Arriazu, Eugenio, adapt. II. Título CDD 418.02

Cet ouvrage, publié dans le cadre du Programme d'aide à la coédition Jules Supervielle, a bénéficié du soutien des Programmes d'aide à la publication de l'Institut Français.

Esta obra, publicada en el marco del Programa de ayuda a la coedición Jules Supervielle, cuenta con el apoyo de los Programas de ayuda a la publicación del Institut Français.

Título original:

L'Âge de la traduction. "La tâche du traducteur" de Walter Benjamin, un commentaire.

© 2008, PUV Éditions, Paris.

© 2008, Antoine Berman

© de la traducción: Eugenio López Arriazu

1ª edición en español: octubre de 2015

Dedalus Editores

Paraguay 3034 3° D, Buenos Aires, Argentina.

info@dedaluseditores.com.ar, dedalus.editores@gmail.com

www.dedaluseditores.com.ar

Bonilla Artigas Editores

Cerro Tres Marías 354, DF, México

juan@libreriabonilla.com.mx

www.libreriabonilla.com.mx

Diseño de colección y cubierta: CRDL

Diagramación: Ignacio Rodríguez

ISBN 978-987-28200-6-0

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, digital, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

Índice

NOTA DEL TRADUCTOR	7
NOTA DE LA EDICIÓN FRANCESA	9
MIS SEMINARIOS EN EL COLEGIO	13
CUADERNO 1	21
La metafísica del lenguaje	27
Cinco características del pensamiento de Benjamin	31
Benjamin traductor	39
“La tarea del traductor”: un prólogo	44
EL COMENTARIO	55
CUADERNO 2	57
CUADERNO 3	83
CUADERNO 4	113
CUADERNO 5	131
CUADERNO 6	155
CUADERNO 7	173
CUADERNO 8	193
CUADERNO 9	207
CUADERNO 10	229

Nota del traductor

El texto de Berman presenta ciertos problemas particulares al traductor. Hemos dejado en lengua original las citas que no estaban en francés, pero decidimos traducir las citas de la traducción de Gandillac y las del propio Berman. Con esto corríamos el riesgo de que una traducción derivada (del alemán al francés y de allí al español) nos alejara del original alemán en un grado superior al que lo hacían las traducciones que nosotros traducíamos (lo que podía afectar el sentido del comentario de Berman). Para evitarlo, tuvimos en cuenta el texto original en alemán en simultáneo con el texto francés. Cuando no es posible reproducir en español los problemas que discute Berman de la traducción al francés del texto alemán, se lo aclara en pie de página.

El lector notará que hay notas a pie de página que aclaran si una cita es traducción de Berman o de Gandillac. Por razones de comodidad, las notas dicen “traducción de Berman” o “traducción de Gandillac” donde debería leerse “Traducido de la traducción de...”

Las notas sin corchetes son de Berman, las que están entre

corchetes con la leyenda N. del E. F. pertenecen al editor francés, las nuestras van entre corchetes con la leyenda N. del T. Las aclaraciones entre corchetes incluidas en el texto de Berman son todas del traductor.

Nota de la edición francesa

Desde su fundación, Antoine Berman llevó adelante en el Colegio Internacional de Filosofía una dirección de programas en cuyo marco dictó cierto número de seminarios.

Ésta es la primera publicación de un seminario de Antoine que no revisó ni preparó personalmente para la edición. Él quería que el seminario sobre Benjamin se convirtiera en libro (como lo testimonian en sus cuadernos varias versiones escritas del comienzo), pero siempre lo postergaba. Puesto que es la primera tentativa de una publicación de esta naturaleza —sin el auxilio del autor—, es preciso dar algunas explicaciones. De entrada, una “edición de archivo” no resultaba satisfactoria. Tampoco podía ser cuestión de “rewriting” ni de “peinado”. El trabajo por hacer consistiría en leer y releer los borradores, tantas veces como fuera necesario, y por así decirlo, pasivamente, hasta que se “descubrieran”, hasta que la escritura se afirmara, en su densidad extrema, sin dejar a su vez de permanecer anudada, en la superficie, a los términos persistentes, a las reanudaciones, a las repeticiones necesarias.

La edición de este manuscrito ha sentado, si no los princi-

pios, al menos las bases para las publicaciones futuras de los seminarios inéditos.

Disponíamos al comienzo de cuadernos en los que Antoine preparaba las sesiones del seminario, y de grabaciones, brindadas generosamente por Wladimir Granoff, de la casi totalidad de las sesiones. ¿Había que partir de lo escrito o de lo oral? ¿Había que tratar lo escrito y lo oral en conjunto? Michel Deguy me aconsejó partir de lo escrito, cosa que hice. No obstante, subsistía la cuestión de la naturaleza del carácter "oral" del texto escrito. La escritura de los cuadernos, en apariencia precipitada y destinada a la transmisión oral, no producía sin embargo un "texto oral". Interpelaciones al público, resúmenes de las "sesiones anteriores", expresiones familiares, no eran realmente significativas. La escritura se imponía. Pero en ella la oralidad resonaba "sin tensión e incluso en silencio", bajo la forma de una oralidad deseada.

Durante años, la puesta a punto del manuscrito avanzó con lentitud. Algunos amigos sumaron su contribución. Valentina Sommella, tras llegar de Nápoles, golpeó un día a mi puerta. Fue gracias a la experiencia por fin concertada de un trabajo común, gracias a su alegría de vivir, a su inteligencia, que *La era de la traducción* pudo encontrar su forma definitiva para la edición y llegar a manos de quienes la esperaban.

Con Valentina dejamos para el final la escucha de las grabaciones de las sesiones del seminario. Esperábamos encontrar en ellas una gran proximidad con el texto escrito. Esta proximidad existía, y sin embargo cada vez nos sorprendía más su radical diferencia.

Así se impuso el proyecto de permitir el acceso a los dos "textos": gracias a la presente edición por un lado, gracias a la difusión informática de las grabaciones por el otro.

El orden de publicación de las obras de Antoine Berman no ha seguido la cronología de su escritura pero instaura otro

tiempo. El comentario que publicamos está enriquecido hoy por la lectura de su última obra sobre John Donne, basada en un enfoque crítico similar.

Algunas precisiones adicionales. El título *La era de la traducción* ha sido extraído del texto. Antoine Berman sólo emplea subtítulos en la primera parte del seminario. Probablemente los habría agregado, pero hemos dejado las cosas en ese estado para respetar el ritmo cada vez más atrapante del comentario. Hemos decidido igualmente dividir lo que sigue no en "sesiones", ni en "capítulos", sino en "cuadernos". Las ediciones recientes de las obras citadas y todo agregado en las notas están puestos entre corchetes.

Agradezco al Centro Nacional del Libro por su ayuda financiera.

Agradezco a Claire Miquel, así como a Marie-Geneviève Freyssenet, Jonas Tophoven y Marc Berdet por su ayuda.

Gracias a los miembros fundadores de la *Asociación Antoine Berman: las tareas de la traducción* y más particularmente, por esta obra, a Jean-Michel Rey, quien acerca este texto a los lectores.

Señalemos por último que Martine Broda realizó y publicó una retraducción de "La tarea del traductor" en Po&sie (nº55, 1991). Martine Broda había asistido al seminario de Antoine y se inspira en él.

Isabelle Berman
París, agosto de 2008

Mis seminarios en el “Colegio”

Por Antoine Berman

De 1984 a 1989 di regularmente seminarios de traductología en el Colegio Internacional de Filosofía [...]. [Los] seminarios del Colegio [...] están estrechamente ligados a mi trabajo de investigación y de escritura. Como todos los otros seminarios dados en esta institución, estaban destinados a un público de oyentes libres (estudiantes diversos, traductores, investigadores, psicoanalistas, semiólogos, etc.) sin orientación hacia una formación específica (diplomada o no). Los temas abordados durante estos cinco años fueron los siguientes:

- la noción de literalidad en traducción (invierno 1984);
- traducción, lengua materna, lengua extranjera (primavera 1984);
- filosofía y traducción (comentario de “La tarea del traductor” de Walter Benjamin) (invierno 1984-1985);
- la falencia de la traducción (primavera 1986);
- historia de la traducción en Francia (primavera 1987);
- la Babel traductiva: traducción especializada y traducción literaria (primavera 1988);
- comentario de traducciones de John Donne y Friedrich Hölderlin (primavera 1989).

Antes de dilucidar la lógica propia de esta serie de seminarios, hay que precisar que formaba parte del programa "traducción" del Colegio, del que yo era director; que este programa, conforme la voluntad de sus principales fundadores, François Châtelet, Jacques Derrida y Jean-Pierre Faye, ocupaba de cierto modo para el Colegio Internacional de Filosofía un lugar central, o en todo caso privilegiado, como lo atestigua un documento oficial del Colegio publicado hacia 1988:

La política internacional del Colegio se desarrolla alrededor de tres tipos de problemáticas: la tradición, la traducción, la comunicación. ¿Cómo interpretar la diferenciación continuamente reiterada, el carácter local de los dispositivos de reconocimiento de problemas? ¿Habría un polimorfismo de la verdad? La traducción y la traducibilidad son también un eje privilegiado, tanto teórico como práctico.

Estas líneas sintéticas, por lo demás, quizás eran eco de un informe que en 1987 yo había dirigido a las "autoridades" del Colegio, un informe que retomaba las reflexiones esbozadas en *La prueba del extranjero* en 1984:

Entre todos los programas del Colegio Internacional de Filosofía, el programa "traducción" tiene un estatuto particular. Este estatuto particular reside primero en lo siguiente, en que los otros programas (y sus seminarios correspondientes), fuese cual fuese su temática, se ven afectados por él: en todos los casos, en un momento o en otro, el trabajo de reflexión se topa con el "problema" de la traducción de ciertos textos.

No obstante, la importancia de la traducción para el Colegio reside más profundamente en lo siguiente, en que los diferentes saberes o actividades tomados en consideración (trátese de saberes que por otro lado tengan una forma institucional, como la filosofía, el psicoanálisis, las ciencias, el derecho, la literatura y la crítica literaria, o de interciencias cuyo único lugar de existencia es el Colegio) todos se enfrentan a la tra-

ducción como problema. Tomemos los casos, más fáciles de abordar, de los saberes y actividades que ya tienen un nombre y un estatuto en nuestra sociedad.

Para la filosofía, en primer lugar, la traducción se ha convertido actualmente en una cuestión central donde lo que está en juego es ella misma y su propio "devenir". Ello se ve, primero, en ciertas obras filosóficas mayores, trátese de Benjamin, de Heidegger, de Wittgenstein, de Quine, de Derrida o de Michel Serres. En tanto la filosofía "moderna" se presenta como una reflexión (de por sí sumamente múltiple) sobre el lenguaje y las lenguas, se enfrenta imperiosamente con el problema de la traducción. En tanto se presenta como reflexión sobre la tradición y su historia, lo enfrenta con no menos necesidad. En tanto descubre, poco a poco, que está constituida por la "transmisión" de sus categorías fundamentales, por la transferencia de las *Grundwörter*, de las palabras fundamentales del pensamiento griego, del griego al latín, luego del latín a las lenguas modernas, se enfrenta igualmente con la traducción como tradición (problemática). En tanto se revela dividida en tradiciones lingüísticas y culturales muy diferentes en el seno mismo del espacio occidental (filosofía alemana, filosofía francesa, filosofía inglesa, etc.) se enfrenta igualmente (esta vez horizontalmente) con la cuestión de la traducción. En tanto se pregunta por el diálogo con las formas de pensamiento extraeuropeas y no filosóficas (India, Japón, etc.), se enfrenta una vez más con la traducción. En tanto, por último, está confrontada con la diseminación mundial de sus categorías y de sus textos (hay "filosofía" en América del Norte, en América Latina, en China, en África, etc.), también la enfrenta. Tales parecen ser, enumeradas muy bastamente, las seis dimensiones reconocibles en las que la filosofía debe enfrentarse a la traducción como destino actual.

Desde el comienzo, la traducción no ha sido menos esencial para la reflexión del Colegio sobre la ciencia y las tecnologías. [...]

En cuanto al psicoanálisis, se sabe que, por un lado, desde *La interpretación de los sueños* el concepto de traducción ha funcionado en su corpus como un concepto central. Basta ver la cantidad de artículos, de números especiales de revistas, de co-

loquios y de mesas redondas dedicados por los psicoanalistas a la traducción para darse cuenta de que, para ellos, "traducir" constituye un asunto más que candente.

Para la literatura (y, correlativamente, para la "crítica literaria"), la cuestión de la traducción no es menos esencial, y ello tanto más cuanto desde el Romanticismo alemán hasta Proust, Valéry, Pasternak, Roa Bastos, etc., ésta se ha postulado explícitamente como un acto de traducción.

En fin, toda reflexión sobre el derecho, en tanto aborde ya sea la historia de éste (y por lo tanto su transmisión), ya sea la pluralidad de los sistemas de pensamiento jurídicos existentes, se enfrenta también por fuerza a la cuestión de la traducción.

Los *seminarios* dictados de 1984 a 1989 en el Colegio Internacional de Filosofía buscan corresponderse, aunque sea de modo parcial, con toda esta problemática. Al mismo tiempo, siguen su propio camino.

El *primero* busca explicitar lo que, de hecho, había constituido el presupuesto no cuestionado de mi propia actividad de traductor: que traducir era, ante todo, y, en esencia, un "trabajo sobre la letra". En este seminario, el concepto de "literalidad" fue abordado a partir del análisis de grandes traducciones históricas, como el Sófocles de Hölderlin, el Milton de Chateaubriand y la *Eneida* de Klossowski.

El *segundo seminario* indagó sobre las nociones de "lengua materna" y de "lengua extranjera" en sus relaciones con la traducción. Fueron así estudiadas las representaciones de la lengua materna y de la traducción en Dante, Nebrija, Du Bellay, Grimm, Schleiermacher; se abordaron, además, fenómenos históricos desconcertantes tales como el polilingüismo del Renacimiento y del comienzo de la Época Clásica, la autotraducción y la práctica de la "variante" en los siglos XVI y XVII, etcétera.

El *tercer seminario* fue dedicado esencialmente al comenta-

rio de un texto mayor sobre la traducción, "La tarea del traductor", de Benjamin, comentario hecho a la vez sobre el original alemán y sobre la versión francesa entonces existente (la de Maurice de Gandillac). Este seminario fue muy rico en enseñanzas, pues el comentario, en tanto modo tradicional de explicitación de los textos, es igualmente un "trabajo sobre la letra" muy próximo a la traducción. Éste permite un análisis microológico de un texto traducido que tiene un impacto pedagógico considerable. Pero durante el seminario se halló un fenómeno imprevisto que provocó el asombro de todos los participantes: la traducción de Benjamin, si bien realizada por un filósofo germanista experimentado (autor, entre otras, de traducciones de Maître Eckart, de Novalis...), presentaba "defectos" inexplicables: olvidos de frases esenciales, contrasentidos que bordeaban el lapsus, fallas o rupturas terminológicas, palabras extranjeras naturalizadas dentro del texto, citas reescritas, y otras fallas desconcertantes. ¿De dónde venían estas fallas que nos inquietaban a medida que las encontrábamos en el transcurso del comentario? Por cierto no de la incompetencia del traductor, sino más bien, parece, de su *psiquis*. ¿Qué era lo que, en el acto de traducir, impedía su realización?

Esas fueron las cuestiones que abrieron un *cuarto seminario* sobre la "falencia" de la traducción, que aspiraba de hecho a desarrollar una analítica del sujeto traductor. Sólo aspiraba, porque es como si una bruma impenetrable sobrevolara toda reflexión relativa a la subjetividad del traductor.

El *quinto seminario* tuvo por tema el origen y nacimiento de la traducción en Francia, y estudió las obras de dos grandes "padres fundadores", Nicole Oresme en el siglo XIV y Jacques Amyot en el siglo XVI.

El *sexto seminario*, llamado inicialmente "la Babel traduc-tiva", confrontó (y opuso) la traducción especializada y la traducción literaria. Dentro de este marco se analizó ampliamente

la traducción de libros infantiles (cuentos de Grimm en las versiones de Armel Guerne y de Marthe Robert).

El séptimo y último seminario comentó dos “poemas de amor”, uno de John Donne, *Going to bed*, el otro de Hölderlin, *Wenn aus der Ferne...* confrontando los originales con versiones francesas y una versión española (para Donne).

Con este último trabajo de comentario se cumplió para mí este ciclo de seminarios en el Colegio.

*Texto inédito.
Drôme, abril de 1991.*

LA ERA DE LA TRADUCCIÓN
APERTURA

Cuaderno 1

El presente seminario pretende realizar un comentario de “La tarea del traductor”¹ de Walter Benjamin. Consideramos este texto como *el* texto central del siglo XX sobre la traducción. Quizás cada siglo solo produzca un texto de este género: un texto insuperable, del que debe partir cualquier otra meditación sobre la traducción, aunque más no sea para levantarse contra él². En el caso de Benjamin, se trata de un texto en el que confluyen experiencias muy variadas de la traducción: la de la Biblia, las del Romanticismo alemán (A. W. Schlegel y Tieck), las de Goethe, las de Hölderlin y las de Stefan George. De hecho, toda la experiencia *alemana* de la traducción confluye en “La tarea del traductor”. Cerca de la misma época Rosenzweig y Schadewaldt escriben sobre la traducción y se esfuerzan a su

¹ Walter Benjamin, *Die Aufgabe des Übersetzers*, en *Gesammelte Schriften*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1972, IV, I, p. 9-21.

² Así, el siglo XIX tuvo la conferencia de Schleiermacher, *Ueber die verschiedenen Methoden des Übersetzens*. Traducción francesa: “Des différentes méthodes du traduire, par Antoine Berman”, publicada en *Les Tours de Babel*, Trans-Europ-Repress, Mauvezin, 1985, p. 277-347.

vez por aunar la misma experiencia. Pero aunque haya pasado casi inadvertido en su momento, el texto de Benjamin es más "radical" que los de ellos.

En un artículo publicado en *Littoral*³, Michel Cresta hace dos observaciones esenciales a su criterio. Primero, que "La tarea del traductor" sólo es accesible según el modo del *comentario*⁴. Que el texto de Benjamin sólo se abra a un comentario es un punto fundamental. No es de ningún modo indiferente que un texto sobre la traducción exija, para aclararse, un abordaje semejante.

¿Por qué?

Porque hay un lazo de fondo entre traducción y comentario que se remonta (sin limitarse a ello) a la tradición filosófica y teológica (o religiosa). Todo comentario de un texto *extranjero* conlleva un trabajo de traducción. En última instancia, es traducción. De modo inverso, toda traducción conlleva un elemento de comentario, como se puede ver con las "traslaciones" medievales. La versión que Proust hizo de Ruskin⁵ nos brinda un bello ejemplo de traducción y de comentario entrelazados; en ella el texto traducido viene acompañado, página tras página, de observaciones de todo tipo. Este trabajo de Proust (por lo demás uno de los más subjetivos) nos recuerda algo que casi habíamos olvidado.

La autonomización del discurso "crítico" ha roto ese viejo lazo entre la traducción y el comentario, y nos parece apropiado reinstaurarlo. Es lo que sucede en Francia con ciertas

³ Michel Cresta, "Au-dessus des fragments d'un langage plus grand", en *Littoral*, n° 13, Èrès, Toulouse, juin 1984, p. 53-62.

⁴ Jacques Derrida intentó, por su parte, un comentario de este tipo en un seminario de la Escuela Normal Superior. Publicado en *Psyché. Invention de l'autre*, Galilée, Paris, 1987, p. 203-235.

⁵ John Ruskin, *Sésame et les lys*, traducción y notas de Marcel Proust, Complexe, Paris, 1987.

traducciones de Freud: pienso en el trabajo de W. Granoff y J. M. Rey en *L'Occulte, objet de la pensée freudienne*⁶ en donde el relevo de la traducción por el comentario está admirablemente tematizado. No se ve por qué este entrelazamiento radical del comentario y la traducción no se extendería a las obras poéticas y literarias —en tanto ellas lo autoricen⁷.

Volvamos a Benjamin: para nosotros el hecho de que su ensayo sólo se abra a un comentario señala de manera indirecta el lugar entre comentario y traducción. De este lazo inmemorial, y ligado a lo inmemorial, Benjamin habló en *Sentido único*:

Kommentar und Übersetzung verhalten sich zum Text wie Stil und Mimesis zur Natur: dasselbe Phänomen unter verschiedenen Betrachtungsweisen. Am Baum des heiligen Textes sind Beide nur die ewig rauschenden Blätter, am Baum des profanen die rechtzeitig fallenden Früchte.

El comentario y la traducción tienen con el texto las mismas relaciones que el estilo y la mimesis con la naturaleza: el mismo fenómeno considerado de manera diferente. Sobre el árbol del texto sagrado, ambas son sólo las hojas que susurran eternamente; sobre el árbol del texto profano, los frutos que caen cuando llega el momento (*rechtzeitig*)⁸.

Si lo que acabamos de decir del comentario es pertinente, se

⁶ Wladimir Granoff y Jean-Michel Rey, *L'Occulte, objet de la pensée freudienne*, "Bibliothèque de Psychanalyse", P.U.F., Paris, 1983.

⁷ Restricción indispensable, Lacoue-Labarthe observa a propósito de Celan: "Creo que estos poemas son estrictamente intraducibles, incluso en el interior de su propia lengua, y por esta razón también incommentables. Rehúyen necesariamente la interpretación, la prohíben. Están escritos, en última instancia, para prohibirla." *La poésie comme expérience*, Christian Bourgois, Paris, 1986, p. 23.

⁸ Walter Benjamin, *Einbahnstrasse*, en *Gesammelte Schriften*, op. cit., IV, I, p. 83-148 y p. 92. Traducción francesa *Sens unique* (precedida de *Une enfance berlinoise*), traducción de Jean Lacoste, Maurice Nadeau, Paris, 1988, p. 149. [Ligeramente modificada por Antoine Berman]